

DEL PADRE AL SÍNTOMA: UNA ARTICULACIÓN DE LO PARTICULAR Y LO COLECTIVO EN FREUD

Pilar Posada

En *Tótem y tabú* Freud plantea la articulación de lo individual y lo colectivo por la vía del padre. La tesis freudiana establece que la religión, la eticidad, el arte y la cultura son, del mismo modo que lo es el individuo (1), una respuesta al padre por la vía del complejo de Edipo.

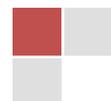
En su práctica clínica Freud ha elucidado el papel fundamental que el complejo de Edipo tiene en la estructuración del sujeto y en la orientación del deseo humano. Esta función estructurante del Edipo es llevada por Freud, en *Tótem y tabú* y en *Moisés y la religión monoteísta*, al campo de lo colectivo.

"En el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, eticidad, sociedad y arte, y ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis, hasta donde hoy ha podido penetrarlas nuestro entendimiento. Se me aparece como una gran sorpresa que también estos problemas de la vida anímica de los pueblos consientan una resolución a partir de un único punto concreto, como es el de la relación con el padre" (2). La relación al padre es entonces, para Freud, el punto concreto a partir del cual encuentran resolución ciertos problemas de la vida anímica del individuo, al igual que ciertos problemas de la vida anímica de los pueblos.

Apoyada en una lectura de Freud con Freud, me propongo en este trabajo pasar del padre al síntoma. Allí donde él sitúa el padre, en el punto de articulación o de bisagra entre lo individual y lo colectivo me parece que está implícito el síntoma. Intentaré hacer explícito lo que he visto como implícito.

El Edipo y la neurosis

Vamos entonces al punto de partida de la elaboración freudiana. En el individuo se trata del complejo de Edipo articulado al complejo de castración y de la fobia como modo de resolución. La fobia, -como dice Lacan- en la cual Freud pone el "acento como piedra angular de la neurosis" (3).



Para el niño varón, en la situación edípica se presenta un conflicto de sentimientos hacia el padre. Lo ama, lo respeta, lo admira y también, como efecto de los deseos sexuales del niño dirigidos a la madre, lo teme como rival poderoso, lo odia y desea ocupar su lugar.

Este conflicto de sentimientos que Freud define como ambivalencia (4), busca vías de tramitación, de resolución. Como un intento de procurarse un alivio se produce el desplazamiento de los sentimientos hostiles y angustiados sobre un subrogado del padre, un animal. Este desplazamiento no logra resolver ni eliminar el conflicto, no logra establecer una "tersa separación entre sentimientos tiernos y hostiles" (5). El conflicto continúa "en torno del objeto de desplazamiento" (6), del cual también se apodera la ambivalencia. El animal, sustituto del padre, produce angustia y es temido y evitado, pero también admirado y respetado.

La fobia es un intento de solución del conflicto ambivalente con el padre. No lo elimina; lo tramita por la vía del desplazamiento de los sentimientos hostiles, hacia un objeto sustituto. Con ello se introduce una transformación pero a la vez se establece una continuidad. Este intento de resolución aporta una cierta satisfacción para las pulsiones en juego en el conflicto, pero de ningún modo lo extingue. Se trata de un modo de tramitación en el cual el conflicto subsiste.

Retendremos pues *la ambivalencia* como causa y *el desplazamiento* como mecanismo. Agregaremos a estos dos conceptos, el de *identificación*, también explicitado por Freud en las zoofobias. El niño no solo siente temor ante el animal hacia el que se dirige la fobia. Éste también le produce un gran interés y fascinación y el niño se identifica con él. Refiriéndose al caso de la fobia a los caballos de Hans, dice Freud: "Es inequívoco que el pequeño Hans no sólo tiene angustia ante los caballos, sino también respeto e interés por ellos. Tan pronto como su angustia se mitiga, él mismo *se identifica* con el animal temido, galopa como un caballo y ahora es él quien muerde al padre" (7).

Freud aísla estos tres rasgos presentes en las zoofobias, *el desplazamiento*, *la ambivalencia* y *la identificación*, y los localiza en el totemismo. Con base en esto plantea una analogía estructural entre zoofobia y totemismo, estableciendo con ello un punto común, un puente, entre lo individual y lo colectivo.

El Edipo y la cultura

La tesis freudiana sitúa al sistema totemista también como un producto de las condiciones del complejo de Edipo y su evolución por él dirigida. Para poder equiparar la neurosis individual con esta formación religiosa colectiva, Freud inventa algo que en el campo de lo

colectivo hace las veces del Edipo, y que pone en juego los deseos sexuales hacia la madre y la ambivalencia de sentimientos hacia el padre característicos del Edipo. Este algo es el mito del padre primordial asesinado por la horda y el consecuente surgimiento del primer contrato social.

En el mito freudiano podemos aislar tres momentos. El primero, en el cual el padre es el dueño del goce de modo absoluto y los hijos están privados de toda satisfacción. En el segundo momento, se trata de una satisfacción pulsional desbordada para los hijos. Dominados por el odio y el deseo de tener el goce del padre lo asesinan y devoran. El tercer momento, es el del surgimiento de la ambivalencia propiamente dicha, el retorno del amor por la vía de la culpa, y el deseo de repetir la satisfacción. Es sobre la base de este estado ambivalente que se produce el pacto entre hermanos, el contrato social.

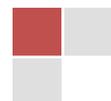
Tenemos entonces que el mito plantea un estado de conflicto pulsional, que es el mismo de la ambivalencia edípica. Ante el fracaso en términos de satisfacción pulsional, el amor que se le profesaba al padre se transforma en arrepentimiento y en conciencia de culpa, compartida por todos los que participaron en su muerte. También perdura el deseo del goce que impulsó a eliminar al padre y tratar de sustituirlo, colocándose en su lugar. Con el mito introduce Freud el estado de conflicto pulsional ambivalente característico del Edipo en el interior de la colectividad. Digamos que con el mito inyecta Freud el Edipo -como matriz estructurante- a la colectividad.

Del mismo modo que este conflicto pulsional perdura en el campo del sujeto, perdura también en el campo de lo colectivo, y se constituye en el motor de formaciones que intentan tramitarlo, expresarlo, y darle satisfacción en forma nivelada. Este núcleo pulsional designado como ambivalencia, pero también como lo traumático y lo reprimido por Freud, es fundante y fundador. Fundante en tanto se va a los cimientos, a la base, y fundador en tanto organiza y produce. ¿Qué produce? y ¿cómo lo produce?

El totemismo como religión y como primera forma de relación social es, para Freud, un producto de esta ambivalencia en el campo de lo colectivo, al igual que la fobia a los caballos de Hans es un producto de la ambivalencia en el plano individual. La ambivalencia pulsional que perdura después del asesinato del padre primordial, halla pues una forma de tramitación en el totemismo.

En éste y en su rasgo característico, el banquete totémico, Freud descubre los tres rasgos ya descritos en la zoofobia: el *desplazamiento* de los sentimientos del padre a un subrogado suyo, la *ambivalencia* de sentimientos hacia el sustituto del padre y la *identificación* al mismo.

El totemismo da cuenta de que el animal totémico es un sustituto del padre en el hecho preciso de que éste es considerado por todos los miembros del tótem como un antepasado del cual descienden.

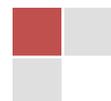


La ambivalencia y la identificación son explicitadas por Freud en el contexto del banquete totémico, celebración colectiva de todos los miembros del clan, que transgrede cada cierto tiempo y en condiciones muy precisas, la prohibición de matar al tótem y comer de su carne. En este banquete todos los miembros de la comunidad deben participar en la matanza del animal y consumir su carne. Unidos, lamentan y lloran la muerte del mismo y a la vez celebran jubilosamente el evento.

Freud refiere a la ambivalencia la presencia simultánea de manifestaciones de duelo y alegría en el banquete totémico. Del mismo modo, en el totemismo considerado a la vez como religión y como precepto ético, ve Freud la presencia de la ambivalencia. Los dos tabúes fundamentales del totemismo, respetar y venerar la vida del tótem y no gozar sexualmente de las mujeres que pertenecen al mismo clan, dan cuenta de la corriente tierna al padre mudada en arrepentimiento y en intentos de reconciliación con él. Por el contrario, la fiesta conmemorativa del banquete totémico recuerda y celebra el triunfo sobre el padre y da cuenta de la prevalencia de las tendencias que llevaron al parricidio.

Freud explicita el rasgo de la identificación al animal totémico en la participación comunitaria del banquete. Al comer todos de la carne de la víctima, se establece una participación común de su sustancia y de sus propiedades. Por la vía del alimento que proviene del animal sacrificado en común -sustituto del padre-, y consumido comunitariamente, se establece un vínculo de identificación de cada uno de los miembros del clan con el tótem y de todos entre S.

En resumen, podemos decir que Freud piensa el totemismo como una formación en la cual se expresan y hallan satisfacción por una vía de compromiso dos mociones pulsionales opuestas. Esta idea no se reduce al totemismo. Sucesivas formaciones religiosas -adoración de divinidades antropomórficas con la presencia de ritos sacrificiales en su ceremonial, el judaísmo y el cristianismo-, también son pensados por Freud como formaciones de compromiso en las cuales halla una vía de tramitación, -es decir, de satisfacción- la ambivalencia pulsional. "Tampoco en el ulterior desarrollo de las religiones se extinguieron nunca los dos factores pulsionantes, la conciencia de culpa del hijo varón y su desafío. Cada intento de solucionar el problema religioso, cada variedad de la reconciliación entre estos dos poderes anímicos en pugna, caduca poco a poco, probablemente bajo el influjo combinado de eventos históricos, alteraciones culturales y cambios psíquicos internos" (8). Una causa que permanece idéntica, un conflicto pulsional hacia el padre, va produciendo soluciones que son formaciones de compromiso, en tanto las dos fuerzas pugnantes logran en ellas encontrar su expresión. Estas soluciones no son suficientemente estables y por tanto tampoco son definitivas. Otras diferentes, vienen siempre a reemplazarlas, y en ellas Freud reconoce también un intento de conciliación, una formación en la que se expresan hallando satisfacción las dos tendencias antagónicas.



No sólo los fenómenos religiosos son pensados por Freud como el retorno y el intento de resolución del conflicto inaugural recogido por el mito del padre primordial. También en algunos mitos, como los de Atis, Adonis y Tamuz, divinidades masculinas que realizan el incesto con la madre y por ello son castigados por el padre con la castración y la muerte, se presenta el intento de conciliar los dos poderes en pugna. Del mismo modo, en la tragedia griega, en la culpa trágica del héroe y en su relación con el coro, encuentra Freud, por la vía de una desfiguración, las huellas de este drama primordial.

Hasta aquí vemos entonces que Freud piensa las religiones, el contrato social que hace posible la vida en comunidad, y el arte como formaciones producidas por el conflicto pulsional primordial. Todas como formaciones que encuentran una vía de compromiso para la satisfacción de las dos pulsiones opuestas que están en juego. Y con ello nos encontramos aquí, cara a cara, con una de las concepciones freudianas del síntoma. El síntoma, como una formación de compromiso, como el lugar de coincidencia de fuerzas en pugna, como satisfacción sustitutiva en la cual se da un "cumplimiento de deseo simultáneo para los dos participantes en el conflicto, aunque incompleto para ambos" (9).

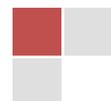
De este modo tenemos entonces que Freud considera tanto la neurosis como la religión, la sociedad y la cultura como síntomas que se producen allí donde la operación del padre se hace presente. El neurótico responde al padre con su síntoma, la comunidad responde al padre con un síntoma compartido por todos. Allí donde Freud sitúa al padre como causa, siempre se produce un síntoma (10).

Síntoma y vínculo social

Traer las cosas hasta este punto, nos sitúa entonces, en la pregunta por la relación entre el síntoma y el vínculo social. Siguiendo a Freud, podemos afirmar que el vínculo social se establece sobre la posibilidad de un síntoma compartido, un síntoma que justamente por el hecho de ser común, es el que produce la comunidad. Tener un mismo tótem y participar con otros del asesinato del animal totémico y del banquete de su carne, es participar colectivamente de una formación que Freud considera equivalente a un síntoma, en tanto participa como la zoofobia, de la ambivalencia como causa, el desplazamiento como mecanismo y de la identificación como proceso de ubicación del sujeto frente a la matriz estructurante del Edipo.

Así pues, síntoma y vínculo social no pueden separarse. El síntoma compartido es el fundamento del vínculo social, o para ser más precisos, es el vínculo social mismo.

Apoyándonos también en el texto freudiano, podemos concluir que si bien el síntoma une, es también por la vía del síntoma que se produce la exclusión, la segregación. El totemismo



ilustra esto claramente. Compartir un tótem, participar en el mismo banquete, es compartir el síntoma a través del cual la fraternidad se establece. En la comunidad del síntoma, los hermanos se reconocen como tales y a la vez reconocen como extraños a aquellos que no lo comparten.

Por el síntoma se produce la congregación y, como efecto lógico necesario, también la segregación. El síntoma en su doble función, en su rostro de dos caras, une y separa, congrega y segrega, en él se produce la coincidencia y por él se produce la disidencia.

¿Pero qué es lo común, qué es lo que realmente se comparte? Lo que realmente se comparte es un objeto, la carne del animal totémico. ¿Se trata entonces del objeto *a*? En su texto, *Affectio Societatis*, Jacques Alain Miller localiza el objeto *a* en el grupo, en "las significaciones que se tienen en común, en el pan y el vino que se comparten". El objeto *a*, factor pulsional que se inscribe como un elemento suplementario en el conjunto, elemento que se hace presente cada vez que algunos se comprenden entre ellos. Objeto que siempre obstaculiza la universalidad hacia la que se dirige el orden simbólico, que siempre particulariza y produce un efecto sectario. Así pues, todo lo que en mi razonamiento he atribuido al síntoma, Jacques Alain Miller lo pone del lado del objeto *a*. La pregunta que parece entonces imponerse, y que dejaré abierta, es ¿cuál es la función y el lugar del objeto *a* en el síntoma?

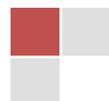
Concluiré aquí mi trabajo abriendo dos vías para su continuación:

La primera es la ya señalada, el síntoma en lo social en su efecto de congregación y de segregación.

La segunda, hace también referencia al síntoma en su bifuncionalidad, en su modo de operar como bisagra. Se trata de la aparente contradicción entre la concepción del síntoma como lo que en cada uno objetiva la conformidad del ser social y el síntoma como lo que estructura el vínculo social, que es lo que he visto claramente en estos textos freudianos. ¿De qué modo podemos articular la concepción del síntoma como la diferencia irreductible, que da cuenta de lo ingobernable e indomable del goce en cada uno, con la concepción del síntoma como un anudamiento que en el sujeto sostiene el vínculo social con sus semejantes?

Notas

1. En las referencias a *Tótem y tabú* me he acogido al concepto de individuo, que es el empleado por Freud. A mi modo de ver, el concepto de sujeto utilizado por Lacan, equivale al freudiano de individuo y en este trabajo aparecen ambos conceptos.



2. FREUD, Sigmund. *Tótem y tabú*, Obras completas, tomo XIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1980. p. 158.

3. LACAN, Jacques. "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina". *Escritos*, México: Siglo XXI, 1975. p. 711.

4. Respecto al concepto de ambivalencia, ampliamente presente en *Tótem y tabú*, considero necesario establecer la siguiente precisión. La ambivalencia en Freud es un efecto de la naturaleza pulsional. Es la pulsión, -y no su efecto-, la que verdaderamente opera como causa. De este modo, cuando leemos ambivalencia en Freud, lo que realmente nos es señalado es la naturaleza de la pulsión operando como causa.

5. FREUD, Sigmund. *Tótem y tabú*, Obras completas, tomo XIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1980. p. 132.

6. Ibid. p. 132.

7. Ibid. p. 132.

8. Ibid. p. 153.

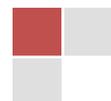
9. FREUD, Sigmund. "Los caminos de la formación de síntoma" *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras completas, tomo XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 1980. p. 242.

10. Hasta aquí, la elaboración seguida me ha conducido a considerar el síntoma como si se tratase de algo exclusivo de la neurosis, es decir, de la operación del padre. En la psicosis, además de fenómenos elementales, también encontramos síntomas y la ausencia de la operación paterna. Esto abre la pregunta por la diferencia entre los síntomas de la neurosis y los de la psicosis, pregunta a la que no intentaremos responder en este trabajo, pero para la cual dejaremos abierta una vía, producida por el trabajo mismo. ¿El síntoma neurótico es el que se puede compartir, el que puede ser común y por tanto permitir la creación de una comunidad? ¿Y, por el contrario, el síntoma psicótico no permite ser compartido, aísla en lugar de crear comunidad?

Bibliografía

FREUD, Sigmund. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, Obras completas, tomo X, Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

FREUD, Sigmund. *Tótem y tabú*. Obras completas, tomo XIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1980.



FREUD, Sigmund. "Los caminos de la formación de síntoma" *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras completas, tomo XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

LACAN, Jacques. "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina". *Escritos*, México: Siglo XXI, 1975.

MILLER, Jacques Alain. "Affectio Societatis", En: *La Lettre Mensuelle*, E.C.F. Paris, juillet 1997.

PÉREZ, Juan Fernando. "Marx, Lacan y el síntoma". Edición multicopiada disponible en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia.

PÉREZ, Juan Fernando. "Ser de excepción o del individualismo". Lección inaugural de la Maestría del Departamento de Psicoanálisis en Ciencias Sociales: Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social, dictada en la Universidad de Antioquia el 18 de febrero de 1998.

SOLER, Colette. Seminario *Los síntomas*. Santa Fe de Bogotá, noviembre de 1997. Desgrabación realizada por Hernando Bernal.

